

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 15 de Febrero de 1917.

Número 7.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 152, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja

La Nota de España

El Señor ministro de Estado
á S. A. S. el Príncipe Max de
Ratibor y de Corvey, Embajador
de S. M. el Emperador de Ale-
mania:

Madrid, 6 de Febrero de 1917.

Señor Embajador:

Muy señor mío: El Gobierno de Su Majestad ha examinado detenidamente la Nota que se sirvió entregarme V. A. S. el 31 de Enero último, en la que se anuncia el propósito decidido del Gobierno alemán de interrumpir desde el día siguiente todo tráfico marítimo, sin otro aviso y por medio de cualquier arma, alrededor de la Gran Bretaña, de Francia y de Italia y en el Mediterráneo oriental; y debo decir que su lectura le ha producido muy penosa impresión.

La correcta actitud de neutralidad en que desde un principio se colocó España y en que se ha sabido mantener con inquebrantable firmeza y lealtad, le da derecho á que no se ponga en tan grave peligro la vida de sus súbditos dedicados al comercio marítimo y á que éste no se perturbe y merme con tal exceso, en toda la extensión de las zonas en que el Gobierno Imperial asegura que ha de apelar, para conseguir su propósito, á todas las armas y á prescindir de todas las limitaciones que se había impuesto hasta ahora en sus medios de lucha naval.

Aun antes de prescindir el Gobierno Imperial de estas limitaciones, ha protestado el Gobierno de Su Majestad, por no estimarlas bastantes para excusar del cumplimiento de las prescripciones del Derecho marítimo internacional; pero llevado el método de guerra, que Alemania anuncia, á un extremo inesperado y sin precedentes, el Gobierno español, teniendo en cuenta los derechos y exigencias de su neutralidad, debe presentar con mayor razón su protesta al Gobierno Imperial, tan serena como firmemente,

haciendo al mismo tiempo las reservas necesarias que impone la presunción legítima de la ineludible responsabilidad, contraída por el Gobierno Imperial á causa principalmente de las pérdidas de vidas que pueda originar su actitud.

El Gobierno de Su Majestad funda su protesta en la afirmación de que, cerrar por completo el camino de ciertos mares sustituyendo el derecho de captura, innegable en ocasiones, por un pretendido derecho de destrucción en todo caso, está fuera de los principios legales de la vida internacional; y, sobre todo, y más que nada, de que el extender el sentido de ese derecho á destruir en la forma anunciada la vida de los no combatientes, de los súbditos de una nación neutral como España, es contrario á aquellos otros principios observados por todas las naciones aun en los momentos de mayor violencia.

Si el Gobierno alemán, como dice, confía en que el pueblo español y su Gobierno no se cierran á los razonamientos de su decisión y de su necesidad, esperando que cooperen por su parte á evitar más miserias y más sacrificios de vidas humanas, comprenderá á sí mismo que el Gobierno español, dispuesto á prestar en el momento eficaz su iniciativa y su apoyo á todo aquello que haya de contribuir al advenimiento de una paz cada vez más deseada, no puede admitir como legítimo un régimen de guerra excepcional, por el que, á pesar de sus derechos de neutral y de su escrupulosidad en el cumplimiento de los deberes que en ese concepto le incumben, se dificulta y hasta se impide el tráfico marítimo de España, comprometiendo su existencia económica con serio peligro de la vida de sus súbditos.

El Gobierno de Su Majestad, firme más que nunca en la justicia que le asiste, no duda que el Gobierno Imperial sabrá inspirarse en los sentimientos de amistad que unen á los dos países, y encontrará, dentro de las duras exigencias de la terrible guerra moderna, medios con qué satisfacer la reclamación de España, fundada en el deber inexcusable que obliga á su Gobierno á amparar la vida de sus súbditos y á mantener la integridad de su soberanía, á fin de que no se interrumpa el curso de su existencia nacional, para lo cual se siente plenamente apoyado por la razón y el derecho.

Aprovecho la oportunidad para reiterar á V. A. S. las seguridades de mi alta consideración.

(Firmado).—A. Gimeno.

Con esa respuesta nos pasa (á lo menos á mí), lo que con la mujer que no puede ser calificada de fea, pero de hermosa tampoco, y la llamamos simpática.

Sería injusto que nos manifestáramos descontentos, y faltaríamos á la sinceridad diciendo que nos satisfacía del todo.

Contribuye también á que se la juzgue con benevolencia, la desconfianza que abrigábamos, los unos, de que el Gobierno no se atreviese á ir tan allá en ciertas afirmaciones; los otros, de que acentuara demasiado otras.

Antes de darla al público, el conde de Romanones dijo que no agrada ni á los unos ni á los otros, y así ha sido; quizás hubiera estado más en lo cierto diciendo que no disgustaría del todo á nadie: ni á los alemanes.

A mí me hubiera agradado más la nota, aun tal como está, si no se aguarda para escribirla y entregarla á conocer la opinión de las demás naciones neutrales.

Pero, en fin, como no hemos quedado muy mal, no quiero desentonar en el coro de alabanzas modestas que se le prodigan, teniendo en cuenta los tiempos que atravesamos y la situación triste á que ha venido España desde la restauración acá.

Las resoluciones que adopte el Gobierno en vista de lo que vaya ocurriendo, se encargarán de darle ó quitarle valor á la Nota.

Me enmendaré

¿Que por qué indiqué en el número anterior la conveniencia de no banquetear ni *juerguear* el 11 de Febrero?

Por creer ¡necio de mí! que en estos momentos de conflagración universal, de presente triste y porvenir incierto; en que el hambre se ha hecho visita obligada y permanente en tantos hogares; en que el trabajo falta y perecen de inanición y de frío tantos infelices por la calle, podrían tomarse por insulto cruel á tantas desventuras y tantas desgracias esos banquetes, vinos de honor, veladas y demás fiestas de nuestro repertorio revolucionario. De que estaba equivocado me enteran las bajas en la suscripción de EL MOTÍN que he recibido estos días.

Como viva el año próximo por esta fecha, escribiré veinte ó treinta artículos desde 1.º de Enero, demostrando que la única manera de que venga la República es celebrar el 11 de Febrero dos banquetes en lugar de uno; pronunciar discursos terribles; repetir, como lo venimos haciendo treinta años y pico, que aquel será el último aniversario que celebremos bajo el ominoso yugo de la Monarquía; recitar poesías, tocar el

acordeón ó el violón, y hacernos pedazos bailando hasta la madrugada del 12.

Y á ver si así recobro las suscripciones perdidas este año y evito que se evaporen otras cuantas. De los escarmentados nacen los avisados, y ya es hora de que yo comience á pensar seriamente en el día de mañana.

¡Españoles, y sólo españoles!

Esto se ha repetido centenares de veces estos días.

Enteramente conformes con ese grito. Pero pregunto:

¿Españoles de qué clase?

Porque españoles eran el conde D. Julián, el obispo D. Opas y Bellido Dolfos.

Y dando un salto de siglos para no acumular muchas vergüenzas, españoles eran los que tiraban del coche de Fernando VII;

Y los que asesinaban liberales del año 14 al 20 del siglo pasado, y del 23 al 33, y desde el 34 al 40 se dedicaron á la matanza, el robo, la violación y el incendio.

Y los que del 72 al 76 los imitaron y los superaron á veces.

Y los que ahora trafican con sus opiniones, aplauden toda violación de derecho, disculpan todos los atentados salvajes de los alemanes.

Y los que señalan á los submarinos la dirección de nuestros barcos y los proveen de gasolina.

Sí; todos esos fueron y son españoles por haber nacido en nuestro suelo, mas no por su patriotismo, su lealtad, su hidalguía, su desinterés, su grandeza en el pensar, su nobleza en el sentir, su valor sin distinguos, que es lo que dió siempre derecho á enorgullecerse con el nombre de español.

La partida de bautismo sirve para que lo inscriban á uno en el padrón vecinal como nacido en España; no para ser español en el alto y honroso sentido de esa palabra.

Y yo, sinceramente lo digo, me avergonzaría de ser español, si creyera que sólo tenía derecho á llamarme tal por testimonio de mi partida de bautismo.

Pero acabo de decir una tontería. Si fuese de esos, pensaría como ellos y me tendría todo sin cuidado, menos el que la guerra terminase, puesto que entonces dejaría de percibir lo estipulado por fingirme español.

Igual, pero distinto

No he dejado por un momento de ser partidario de la neutralidad de España en la guerra europea; pero declaro que muchas veces, al ver la

clase de gentes que se dicen también neutrales, he estado á punto de desear que se rompiese.

¡Qué tropa! Carcas, clericales de todas layas, periodistas que están siempre á la que salta; políticos que nunca dejan de saltar hacia donde ven un negocio; industriales que explotan al que trabaja; comerciantes que roban sin trabajo; obispos, curas, jesuitas, frailes... en fin, todas las gentes que he combatido sin descanso, por ser las que tienen perdida y deshonrada á España.

Y como las conozco bien, y sé que jamás inspiraron sus acciones en nada justo, grande y elevado, de aquí el que á menudo me pregunte:

«¿Si estaré equivocado al coincidir con esa escoria social?»

Y gracias á que pienso en lo de que las acciones deben juzgarse por la intención, no me aparto de la neutralidad para dejar de ir en tan mala compañía.

Mi neutralidad lleva la cara descubierta: la suya va enmascarada. El valor de las palabras varía según la boca de que salen, y el de las acciones según quien las ejecuta. Por algo se ha dicho:

«Si alguna vez el burro se cubriera con la piel del león, la llevaría como burro; mientras si el león se cubriese con la del burro, la llevaría como león.»

Que vuelva Don Quijote

Desde que entristecido ó indignado al ver que Sancho le iba poco á poco minando el terreno en España, ó bien arrastrado por su espíritu aventurero salió D. Quijote para Bélgica en fin de Julio de 1914, sabedor de que allí habían fructificado sus teorías sobre la caballería, el honor y el deber, no había vuelto yo á tener noticias de su paradero.

Preguntaba y nadie sabía dónde estaba; unos me decían que quizás estuviera en Francia, otros que en Inglaterra, pero ninguno lo daba por seguro: en lo único que convenían todos era en que no estaba en España.

Hace pocos días me dijeron, que por ciertos arranques de valor y de hidalguía de que daban gallardas muestras los yankis, acaso estuviera en los Estados Unidos.

Extraño me pareció, y sigue pareciéndome, que en aquella nación de mercaderes hubiera encontrado prosélitos, aunque no tanto como el que en España los haya perdido. Sin embargo, y por si resultare cierta la presunción, con esta fecha le envío por la telegrafía sin hilos este despacho cifrado:

«Espejo de valientes y caballeros: Ven cuanto antes, por si llegas á tiempo de contrarrestar en parte la propaganda de Sancho, que está ha-

ciendo estos días por aquí mas estragos que de costumbre. Creo que llegarás tarde si no cabalgas sobre *Clavileño*; esto te librará además del peligro de morir torpedeado por un submarino alemán. Felicita de mi parte á los adeptos que ahí hayas alcanzado. No desoigas mi ruego, pues hoy haces más falta en tu patria que en ninguna otra parte, ya que apenas hay quien te recuerde si no para echarte la culpa de cuantos males pesan sobre ella. Tu incondicional admirador— José Nakens.»

Veremos lo que me contesta. Si no lo hace, es que no está allí. Aunque me diga que viene, guardaré el secreto hasta que lo vea entre nosotros, no sea que algún germanófilo de alquiler se entere, lo comunique á Alemania, y ésta destaque unos cuantos zepelines para impedir que aribe á España el único que pudiera volverla al camino del honor, y señalarle el del deber.

Predicar con el ejemplo

¡Pero qué contento y orgulloso estará ese Sr. Ampuero, diputado tradicionalista y germanófilo, que ha resultado ser el propietario del *Tavira*, buque hundido por un submarino en nuestras aguas jurisdiccionales!

Sufrir disgustos y quebrantos por la causa que se defiende, ¡qué alegría para un convencido!

Poder decir á los germanófilos que cobran: «¡callad donde yo hable, voringleros incapaces de hacer nada en beneficio de Alemania, á la que contribuís á reventar haciendo que os pague vuestras defensas! Como en religión la fe sin obras no es tal fe, en la germanofilia no basta aplaudir; es preciso dar ejemplo de abnegación y desinterés, sacrificar lo que más importa ó lo que más se ame. Así, y sólo así se demuestra que no se es un miserable buscavidas, que lo mismo que hoy á los germanos, defendería á los aliados si se lo pagasen mejor.»

Y al hablar así ese Guzmán el Bueno de la clase de navieros, que entrega sus barcos para honrar su convicción, no tendrían más remedio que bajar la cabeza todos los que venden su pluma ó su palabra.

Sepulcro cerrado

Con motivo de la última Nota de España, hay quien se ha felicitado de que por fin hayamos cerrado el sepulcro del Cid con triple llave.

Me lo explico. Aquel que no aguantaba ancas ni de su padre, y que ganaba batallas después de muerto, pudiera haber entrado ahora en ganas de armarle camorra á los alemanes bajo el frívolo pretexto de que hunden nuestros barcos y matan á nuestros indefensos marinos.

Y ocupados como estamos en negocios de regeneración, ó renovación, ó reconstrucción de España, hay que dar de lado á inútiles y ridículas anti-guallas, entre ellas las del decoro nacional, el sentimiento patrio, el respeto á lo pactado, el erguirse ante el agravio, el responder al ultraje. Fijémonos en la situación que está Bélgica por haber incurrido en esas majaderías.

Si cuando Alemania la requirió para que dejase libre el paso á sus ejércitos se hubiera olvidado de todo eso, hoy no se vería destrozada por completo. Escarmentemos en cabeza ajena.

¿Que los alemanes hundan barcos españoles y eliminen de la vida á sus tripulantes? Pues á cantar resignadamente con el negro de la zarzuela *El último mono* al recibir un bofetón:

«Aguanta cachete y calla;
si te dan otro será peor.»

No se vive más que una vez, y hay que guardar el número uno.

Esto es lo práctico y lo higiénico, al par que lo indigno y lo cobarde.

¿Mal pensamiento?

He llegado á pensar que pudiera bien inspirarse en el miedo la *germanofilia* de algunos compatriotas nuestros.

Si los atropellos de los alemanes hiciesen un día absolutamente indispensable declarar la guerra á Alemania, tendrían que tomar ellos las armas, y ¡ay qué *canguelitis!* al verse frente á frente con los que tienen tantos cañones, tantas ametralladoras, tantas granadas de mano, ¡y hasta gases asfixiantes! ¡Y son tan brutos además!

Antes que eso, prefieren dedicarse con menos riesgo á asesinar españoles indefensos, en la forma y modo que lo hicieron sus antepasados en las dos guerras civiles del último siglo.

Inspira á veces el miedo ideas tan raras, que hasta se le ocurre disfrazarse de patriotismo.

NO LO DIRÉ MÁS

Antes, siempre que se me hablaba de nuestra *europaización*, solía contestar yo:

«Sin desconocer que ciertas naciones nos aventajan políticamente, administrativamente, industrialmente y comercialmente, estoy encantado de ser español; y si no lo fuera, desearía serlo.

Tenemos muchos, deplorables, y creo que hasta irremediables defectos; pero entre ellos hay algunos que ya quisieran tenerlos los extranjeros para traducirlos en cualidades superiores.

Como por ejemplo:

Ellos tienen la preocupación de las

jerarquías. Entre nosotros un aristócrata es un ciudadano cualquiera, escepto para su servidumbre.

Como por ejemplo:

Entre ellos se da pocas veces el caso de que se rebele contra su superior ningún individuo, por no caer de su gracia ó no perder su empleo. Aquí es frecuente mandar á una palabra sucia al jefe ó al amo que trata de abusar ó imponerse, aunque al otro día se quede el que lo hace y su familia sin comer.

Como por ejemplo:

En el extranjero se le puede dar una bofetada á un hombre, ó descomerse en su mamá, exponiéndose solamente á pagar una multa si el agraciado se queja al juez. Aquí hay que andarse en esto con mucho tiento, porque lo probable (tal vez fuera mejor decir lo seguro) es encontrarse con un estacazo, un tiro, ó un pinchazo dado con una de las de

Si esta vibora te pica
no hay remedio en la botica.

Reconozco que todo lo dicho se debe á nuestra falta de educación, de cultura, de prudencia; pero, no puedo remediarlo: me siento atraído por esas bárbaras especialidades de nuestro carácter, y...

Lo repito. «Si no fuera español, desearía serlo.»

Así hablaba antes yo.

Ahora, y en adelante, me guardaré muy bien de hacerlo, recordando que Alemania nos ha abofeteado, nos ha desafiado y se ha ciscado en nuestra madre patria, sin que hayamos pensado más que en lamentarnos, y en calcular lo que podríamos perder ó dejar de ganar, si le respondíamos á lo español.

No negaré que sea lo que hemos hecho lo más conveniente y menos expuesto á contingencias desagradables; pero, la verdad, hubieran deseado no haberlo visto. Estaba muy orgulloso de haber nacido en un pueblo que tenía defectos tan simpáticos.

LO QUE MERECE

En Valencia los requetés dispararon contra los españoles que protestaban de la brutal y salvaje nota de los alemanes.

En Madrid se echaron á la calle otros cuantos, previo el cobro de un duro, dando vivas á Alemania y al kaiser.

La policía debió ordenar á los poceros que llenaran las mangas de riego en los pozos negros, y las descargaran sobre ellos, aunque la mierda se hubiera querellado después por haberla puesto en contacto con españoles tan asquerosos.

Que no se olvide para otra vez.

El periódico *Ideal de Aragón* me pidió que le diese mi opinión acerca de lo que debía tratarse en la anun-

ciada Asamblea de Zaragoza, y le envié esto:

UNA OPINIÓN

Creo que debería aplazarse la reunión de la Asamblea proyectada para el 25 de Marzo, por la situación que ha creado á España la nota de Alemania á los neutrales.

Contesto de antemano al argumento que puede hacerse, de que por eso mismo conviene que el partido republicano se una cuanto antes, para estar prevenido á todo evento.

Ese argumento sería irrefutable si hubiese en nosotros unanimidad completa en el propósito y la forma de realizarlo; pero habiendo manifestado ya algunos que no concurrirán á la Asamblea, y otros que se discutan soluciones y programas que pudieran resultar ineficaces por las nuevas orientaciones que tomarán las ideas políticas, sociales y económicas al acabar la guerra, daríamos un espectáculo deplorable si no nos enteráramos, ó gastaríamos en una labor inútil tiempo y energías que debemos reservar para aplicarlos en el momento oportuno.

Esto sin contar con que pudieran sobrevenir acontecimientos que nos obligasen á todos á unirnos perentoriamente por natural impulso patriótico.

Las discusiones de principios y programas dieron siempre entre nosotros resultados fatales.

JOSÉ NAKENS

Ayer y hoy

ANVERSO

...Recorred nuestro suelo, y no encontraréis piedra que no lleve una señal de esta idea, que es como el fuego creador de la nacionalidad. Recorred nuestras provincias, y no encontraréis ninguna que no haya aportado algo á la independencia nacional. Los vascos se creen brotados como las plantas en aquel suelo; dan á su lengua la ancianidad del hombre, y á sus repúblicas, la ancianidad de la tierra, y se jactan de no haber mezclado jamás su sangre con extranjera sangre. Los cántabros y los as ur anos recuerdan que ellos fueron los últimos en postrarse ante los antiguos Césares, y los primeros en declarar la guerra á los Césares modernos. Los gallegos saben que con sus hondas dispersaron á los normandos y con sus chuzos contribuyeron á rescatar á Portugal. Castilla cree que el más grande entre sus hijos es el guerrillero que mató más soldados conquistadores, y Navarra que es Mina el primero de sus hijos. Madrid sólo celebra el Dos de Mayo. Andalucía no enseña sus preseas artísticas, sino en los montes, las Navas; al comienzo de las llanuras, Bailén, y allá en los límites del horizonte, Cádiz. Valencia guarda su Sagunto, Aragón su Zaragoza, Cataluña su Gerona; y por eso, cuando los pueblos padecen, cuando los conquistadores vienen, cuan-

do la independencia de las naciones se eclipsa, cuando Fichte quiere despertar á los alemanes contra Napoleón, ó Víctor Hugo á los franceses contra el Rey Guillermo, cuando Byron toma en una mano la lira de Tirteo y en otra la espada de Leonidas para salvar la independencia de Grecia, todos los hombres, todos los pueblos, lo mismo los cosacos de Moscú que los atenienses de París, todos vuelven hacia esta tierra los ojos, y todos enseñan, mostrando á los suyos nuestras ruinas humeantes, cómo se pelea contra los invasores y cómo se muere por la libertad y por la patria.

Emilio Castelar.—(Discurso pronunciado en el Parlamento el día 3 de Noviembre de 1870.)

REVERSO

...Pero, señores, ¿qué sonajas son esas de libertad, de independencia y de derecho, cuando la fuerza bruta, única razón en que hoy se apoyan los Estados poderosos, se nos aparece y se nos impone con todo su ímpetu avasallador? ¿Qué vamos á hacerle, señores? ¿Cómo vamos á impedir que los cónsules extranjeros se arroguen en tierra española funciones y privilegios propios de nuestra soberanía? Están en su derecho, porque hoy no existe más derecho que el de la fuerza. ¿Cómo vamos á remediar que se echen á pique nuestras naves, que se mate á nuestros marineros, que se arruine nuestro comercio y que se condene al hambre á España entera? Ante lo irremediable no hay sino cruzarse de brazos y dar encima las gracias al atropellador, porque todavía ¡quién lo duda, señores! podría hacer algo mucho más duro con nuestras vidas y haciendas. Todo cuanto nos perdona, eso más tendremos que agradecerle. ¿En qué forma vamos á contestar á las notificaciones humillantes y agresivas del extranjero, si carecemos de voz y voto en el mundo, y también de brazos para hacerlos valer? Y si quedan brazos de esos, debemos cortarlos, para que no nos comprometan, para que no nos lleven á aventuras temerarias, para que al son de esas sonajas de independencia, de libertad, de honra patria y de decoro nacional, vayamos á perder la vida que generosamente nos conserva el extranjero. Ni á los que sucumben por los torpedos en el mar, ni á los que mueran de hambre tierra adentro, hemos de devolverles la existencia con ridículos rasgos de altivez. Viriato y el Cid, Alfonso el de las Navas y Jaime «el Conquistador», Gonzalo de Córdoba y Luis de Requesens, «el Empeinado» y Palafox, los manolos de 1808 y los marinos de Méndez Núñez, están, gracias á Dios, tan enterrados como el fantasmón de Don Quijote de la Mancha. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Demos gracias, señores, al que teniendo la fuerza, única fuente del derecho actual, no se nos lleva el bollo entero entre sus poderosas garras. Acatemos los designios de la Providencia, representados por el que nos hace astillas benignamente, cuando podría despiadadamente hacernos polvo.

Cualquier orador superneutralista.—(En cualquier discurso que se pronuncie en cualquier día del mes de Febrero de 1917.)

Por las copias,
MARIANO DE CAVIA

Desgracia reparable

Acabo de enterarme de que en Amusco (Burgos) se prendió fuego en el altar de San Antón y convirtiéronse en cenizas las imágenes de este santo, la del Santo Cristo de los Labradores, la de Santo Tomás y las de los Angeles del retablo, el que también fué en parte destruido.

La noticia, como puede suponerse, me tiene inconsolable, si bien confío en que con el tiempo me resignaré pensando que esta desgracia no es irreparable, pues á santo quemado, santo reemplazado, y además que los designios de Dios son inexcrutables y debemos conformarnos con las decisiones de su divina voluntad.

Los restos de Costa

El 8 del actual hizo seis años que murió aquel grande hombre.

El jueves fueron trasladados sus restos al nuevo mausoleo que se le ha erigido en el cementerio católico de Torrero (Zaragoza).

De la escasa importancia del acto oficial nos da cuenta el semanario *Ideal de Aragón* en este artículo:

COSTA, ESCARNECIDO

El día 8 se cumplió el sexto aniversario de la muerte carnal del Maestro.

Desde aquella fecha luctuosa, todos los ampones de la política, todos los vampiros del Presupuesto, pusieron en sus labios el nombre augusto y venerando de Joaquín Costa, y de él hicieron pabellón conque cubrir la mercancía averiada de sus concupiscencias y latrocinios.

Paralelamente que surgían esos *costismos* de opereta, se organizaba subrepticamente una persecución sistemática contra las sagradas cenizas del Grande-Hombre, para cuyos restos no se encontró más piadosa y apropiada sepultura que la habida en el cementerio católico de Torrero, al lado de burgueses adocenados y de damas devotísimas, dignas de admiración por sus innegables virtudes caseras, muy conocidas en sus respectivos hogares.

El último acto de esa persecución lo constituyó el celebrado en la mañana del jueves último. Huyendo del contacto del pueblo, escogitando deliberadamente un día laborable y una hora de plena actividad, anticipando tres días el aniversario del sepelio, para evitar que el traslado cinerario al nuevo mausoleo se verificase en esa efeméride triste y gloriosa, que en nuestros anales conocemos con el *11 de Febrero*, unas comisiones oficiales, compuestas de unas docenas de señores serviles, acólitos del caciquismo en su mayoría, procedieron al traslado de las cenizas del León caído, lejos del contacto de aquel gran pueblo, cuyo recuerdo llevé hasta en su agonía dentro de su corazón.

Así se ha procedido al traslado al nuevo mausoleo de los restos mortales de Joaquín Costa. Los monárquicos pueden respirar satisfechos. Fué tan grande el prestigio del insigne poliglota, que bien podía, como aquel caudillo de la Recon-

quista, haber ganado batallas aun después de muerto. Costa... el 11 de Febrero... Zaragoza republicana... Todo eso se temió...

Mañana el pueblo de Zaragoza patentizará con su peregrinación al sepulcro del Maestro que no olvida en sus amores al luminoso creador de *Oligarquía y Caciquismo*.

¡Zaragozanos, á las tres en el cementerio!

En el número que viene daré cuenta del homenaje que el pueblo zaragozano rindió á la memoria del hombre que es honra de Aragón y España.

Causa y efecto

Me envían una Hojita de esas que los clericales publican, y que llevan por título: *¿El Purgatorio existe?*, en la que se demuestra que sí.

¡Pero si yo no he negado nunca su existencia! Lo único que hice hacer tiempo fué demostrar que estaba deshabitado, por haberse dicho y cantado desde que se inventó misas y responsos en cantidad suficiente para que no quedase en él ni una rata.

Hay además esta razón poderosa para que yo no niegue que exista: la abundancia de curas. ¿Cómo podrían vivir tantos si no tuvieran el recurso del Purgatorio para buscarse el *manrro* que los gobiernos liberales les escatiman, según dicen los prelados que pueden alimentarse hasta con bizcochos, dado los miles de *durandartes* que cobran anualmente?

Conste, pues, que se me calumnia al suponerseme incrédulo hasta la estupidez. Si no hay efecto sin causa, y tropiezo á cada paso con el efecto cura, ¿cómo podría negar la causa Purgatorio?

Porque no habrá quien crea que sin Purgatorio hubiese curas.

LA CULTURA DE ALEMANIA

—¿Qué hace usted, D. Francisco?

—¡Hola, D. Germán! Estoy leyendo un libro de Barriobero, y le recomiendo á usted que lo lea.

—¡Hombre, si no se trata de una obra heterodoxa!...

—No lo es, pero aunque lo fuera. ¿No leí yo de cabo á rabo los números de *El Neutral* que me dejó usted la semana pasada? ¿Qué inconveniente tiene usted en corresponder á mi atención? ¿O teme usted dejarse vencer?

—No es eso. Es que usted tiene manga más ancha para el alimento espiritual. Yo necesito antes asegurarme...

—Ea, déjese de escrúpulos, que no se trata de un libro antirreligioso. Y dígame: Por cada 10.000 habitantes tiene Portugal 28 empleados civiles; Rusia, 57; Inglaterra, 73. ¿Cuántos dirá usted que tiene Alemania?



Frailes de antano por Ortego.

—¡Qué sé yo! Próximamente tendrá el mismo número.

—No, señor; el triple, puesto que tiene 200. Verdad es que España tiene 449.

—Tenga usted en cuenta que en Alemania está todo organizadísimo, y eso exige mucho personal.

—Bueno. El valor comercial de un habitante en Bélgica es de 1,023 francos; en Suiza, 885; en Inglaterra, 685. ¿Y en Alemania?

—¿Va usted á decirme que es menos?

—Es mayor que en España, pero la mitad que en Inglaterra: 340 francos. Y eso no será efecto de la organización. Otra cosa. ¿Cuánto trigo creará usted que produce Alemania en tiempo normal?

—Mire usted, D. Francisco; Alemania no es un país agrícola. ¿Por qué no cita usted su producción industrial, sus ferrocarriles?

—¿Sus ferrocarriles? Precisamente leía eso cuando usted ha llegado. La velocidad media de los trenes en Inglaterra es de 88 kms. por hora; en Francia, 83; en Bélgica, 79; en Alemania, 69; en Austria, 64...; en España, 39.

—Bueno, y ¿qué quiere usted decirme con eso?

—Que tienen ustedes razón los germanófilos al afirmar que espiritualmente España está más próxima á Alemania que á Inglaterra y Francia. Desgraciadamente es verdad.

—Yo no soy germanófilo, D. Francisco. Soy neutral.

—Sí, de los que si oyen hablar mal de España dan la razón, y si oyen hablar mal de Alemania se molestan. Con seguridad que á usted le ha impresionado más lo que he leído de Alemania, que lo que he leído de España.

—No ha dejado de llamarme la atención todo eso. Pero, diga usted, ¿esos datos son verídicos?

Proceden de estadísticas formadas antes de la guerra actual, como es también anterior á la guerra la estadística de analfabetos de Europa que publica la enciclopedia *«emijesuíta»* de la casa Espasa. ¿Cuántos analfabetos cree usted que hay en Austria?

—No lo sé; *El Neutral* no dice esas cosas.

—¡Claro! Como que se publica con censura del cónsul alemán y del obispo de la diócesis. Pues en Austria hay un 48 por 100 de analfabetos; en Hungría, un 55; en Bulgaria; ¡un ochenta por ciento! Y en Turquía la cifra es aún mayor. Otra estadística. Ya sabe usted que un yanqui, Andrés Carnegie, el rey del acero, cuando donó á la Sociedad de Investigaciones Científicas de Nueva York dos millones de dolares, formó una lista de los veinte inventores que han transformado el mundo. Estos inventores son: nueve franceses, seis ingle-

ses, dos yanquis, dos italianos y uno sólo alemán.

—Pero no me negará usted que Alemania es el país más instruido de Europa y ello justifica la admiración que se le tiene.

—El más instruido después de Suecia y quizá después de Suiza; pero esto no justifica nada. Cuando se cometé un crimen, la cultura del criminal es una circunstancia agravante. Por eso las atrocidades alemanas indignan más que las famosas atrocidades búlgaras de la segunda guerra balcánica. Por cierto que ya entonces las derechas españolas quisieron socorrer á los huérfanos búlgaros sin acordarse de los servios. Entonces no sería la cultura de Bulgaria la causa de su «filia», lo que me hace sospechar que eso de la cultura alemana es sólo un pretexto; la causa de la admiración á Alemania hay que buscarla en otra parte.

F. R.

Cine clerical

Buenas rogativas

—¡Jesús, qué madrugadora! ¿De dónde viene?

—Hija, de la compra, y desesperada. ¿Cómo está todo! Por las nubes. ¿Ve usted esta brecolera? Pues, dos reales... ¿Cuánto dirá usted que me han costado estas sardinas? Tres reales, señora, tres reales. Esto no puede seguir así, doña Dorotea, y todo por esta maldita guerra... Pues digo ahora con eso del *boqueo*... Así no quedara un alemán ni para un remedio.

—¿Ve usted? Así se habla... Son los franceses los que se lo chupan todo; sí, señora, los franceses, que los estamos manteniendo á papo y á saco, que todo se nos va por esa maldita frontera, y así han subido las *existencias* y cuesta tan cara la *mantención*... Permita Dios que no queden ni los rabos de los franchutes...

—No diga usted disparates, señora.

—Digo la verdad y lo que siento, que ellos tienen la culpa de todo... Todos son unos herejes y *flamasones*, y si vencieran, lo que quieren es matar al Papa, y vender las iglesias y convertir los conventos en cafés de esos en que cantan mujeres desnudas, los muy puercos.

—¡Ave María! ¿Pero quién le ha dicho á usted tales desatinos?

—Quien lo sabe mejor que usted y que yo: el Padre Melamor, que ha estado en París de Francia muchos años y sabe cómo las gastan esos republicanos. ¿Sabe usted lo que hicieron cuando la revolución? Pues quitaron á la Virgen del altar y en su puesto pusieron á una... acérquese usted, que se lo diré al oído, no sea que pase alguien y nos oiga...

—¡Qué atrocidad!

—Sí, una pelandusca que la llaman la *Razón*; alguna de esas sinvergüenzas que bailan el cáncan con las enaguas en la cabeza...

—A veces se cuentan cosas que...

—Si vinieran á Madrid quitarían del altar á la virgen de la Paloma y pondrían en el altar á Tórtola ó la Argentina, no lo dude usted.

—¿Y el Padre Melamor dice esas cosas?

—Y otras más gordas que me reservo. Gracias á que todos los viernes hacemos unas rogativas en su casa, que Dios no podrá menos de oír, y los ingleses y los franceses quedarán hechos cisco. De eso puede usted estar bien segura. Ponemos en el suelo un escudo de Francia y otro de *Inglaterra* y un demonio encima, y luego escupimos todas. Es cosa que no falla.

—Pues vaya unas rogativas: Dios no manda eso.

—Manda que se extermine al impío, y se acabó.

—En fin, allá ustedes... Me voy, que son las nueve y todavía tengo que poner el cocido.

FRAY GERUNDIO

Entre socialistas

A la consulta hecha por el periódico *A B C* respecto á la actitud de nuestra nación ante la última Nota brutal de Alemania, contestó Mariano García Cortés, director de *El Socialista*:

«En la Prensa socialista, y en el último Congreso de mi partido, he dicho repetidas veces que esta guerra, aunque no puede sernos indiferente á los socialistas, no es *nuestra guerra*; es decir, la que ha de libertar á los obreros de la esclavitud capitalista.

Cualquiera que sea el beligerante que resulte vencedor, siempre aparecerán victoriosas un grupo de burguesías, que como es natural, tratarán por todos los medios de imponer su hegemonía sobre las otras burguesías y de asegurar su dominio de clase sobre el proletariado.

Consecuente con esta opinión, no soy partidario de que España intervenga en la guerra.

Y creo que los que más deben oponerse á la intervención son los obreros, que en esta guerra, como en todas las que promueve el capitalismo, lo expone todo para no ganar nada. Con su sangre y con su esfuerzo se forjan las victorias; pero ellos son siempre los vencidos. ¡Vencidos hasta cuando pertenecen al ejército victorioso!»

Y Oscar Pérez Solís, el capitán de artillería que dejó su carrera para ingresar en el socialismo, ha dirigido una carta al director de *El Socialista*, que éste ha publicado, diciéndole:

«Entre las contestaciones de notables á la consulta hecha por *A B C* respecto á la actitud de España ante el último desmán de Alemania, leo la de García Cortés, que me parece bastante en desacuerdo con la posición adoptada por nuestro partido en relación á la guerra europea.

La hora presente es de sinceridad. Y como me parece que la inmensa mayoría de los socialistas españoles, si conformes en teoría con la tesis de García Cortés, no marchan junto a ella en el caso práctico y particular á que la consulta de A B C se refiere; como, además, estimo necesario y urgente que se defina la actitud del proletariado español, pero de una manera categórica, ante las probables contingencias—quizá inminentes—de la política internacional de España, actitud que no debe definirse librescamente, sino con un alto sentido de las realidades presentes ahora en el mundo, creo que convendría al partido y á España que resolvamos este problema: «España, pase lo que pase, ¿debe seguir en la neutralidad? Si los procedimientos pacíficos se agotan por completo sin éxito para hacer que Alemania no siga hostilizándonos en plena paz con ella, ¿debemos declararle la guerra?»

Yo, desde luego, con el civismo que á nadie debe faltar en estos momentos, contesto á la primera pregunta con un categórico «no», y á la segunda con un rotundo «sí». Ahora que cada cual diga lo que crea en conciencia, no por *posse pacifista* ni por vivir en el país de la quimera.

La índole de esta carta hará, sin duda, ver á usted que ¡u- de darla á la publicidad, si lo estima pertinente.»

Supongo que no habrá quien crea que mi opinión en este caso coincide con la de García Cortés.

Mi aplauso á Pérez Solís por su sinceridad viril y patriótica.

Aquí de la capa de Japhet

Copio de *La Protesta*, de Buenos Aires:

«El repulsivo crimen de violenta sodomía, que relata Emilio Zola en uno de sus excelsos Evangelios, *Verdad*, acaba de imitarse en estos días en una escuela religiosa de la Ensenada, teniendo como protagonistas á un cura infame y una pobre criatura de diez años de edad, un niño de constitución enfermiza semejante á la víctima del citado libro del gran maestro.

Este reverendo sacerdote sodomita, aprovechando la absoluta inocencia de José Baratti, que así se llama el desgraciado Ganimedes, y bajo amenazas infernales, sutilmente, jesuiticamente, le atrajo á una de las aulas de la escuela en la que él es «maestro», y allí sació en el pobre niño sus bestiales abstinencias de oso en celo, sin el menor escrúpulo; con la certeza, sin duda, de que no hacía otra cosa que ejecutar uno de los sagrados mandamientos de la ley de Dios...

La víctima se halla actualmente en tirante estado de nerviosismo y no hace más que llorar, y su cabecita infantil, débil, ténue, fermenta los horrendos castigos sobrenaturales con que su verdugo le amenazara si se atrevía á divulgar el hecho...

Muchos de los otros niños que en la misma «escuela» se «educaban», han sido retirados de ella en masa, pues, según parece, ha causado profunda indignación en el pueblo de la Ensenada el conocimiento de semejante crimen.

Y henos ahora frente á la cuestión eterna de las responsabilidades. ¿Quién tie-

ne la culpa de que perpetren hoy tales atentados? Indudablemente, ninguno...

Empero, justo es confesar que los padres que llevan á educar á sus hijos en antros de nefanda sodomía como es forzoso que sea un convento cualquiera, si se atuvieran un poco más respecto de la negra historia que caracteriza á la evolución del jesuitismo, no ocurrirían á la faz del mundo y para ignominia de los séres que permiten se practiquen tan horribles prostituciones, estos hechos que son la vergüenza del siglo.»

Lamento que ese periódico de Buenos Aires no haya echado la capa de Japhet que recomendaba hace unos días Zozaya, sobre ese religioso que, en mi humilde opinión, ha interpretado un poquillo erróneamente el sublime precepto: «amaos unos á otros.»

Así nadie se hubiese enterado, y podía con toda libertad seguir haciendo méritos para que le fueran echando encima más capas que tiene una cebolla:

¡Pero hay periódicos tan indiscretos entre los de la Mala Prensa!...

Ninguno de la Buena se ocupa de estas meticulosidades.

Cero y van mil

Murió en San Sebastián una niña que había sido bautizada, porque sus padres eran católicos cuando nació.

Mas tarde se pasaron al protestantismo, y la educaron en esta religión que profesa el kaiser alemán y sus borregunos súbditos.

Al llevar el cadáver de la niña al cementerio, se opuso el conserje á que se enterrase en el civil, por haberse así ordenado el arcipreste.

Acudieron la familia y el pastor protestante al gobernador civil para que los amparase en su derecho, y como si hubieran acudido al Preste Juan de las Indias. Por lo tanto la niña fué inhumada en el católico, contra la voluntad de que la bautizaron sin consultarla.

Por lo que se ve, los padres pueden bautizar ó no á sus hijos, pero no enterrarlos donde les acomode cuando son menores de edad. Lógica teológica, es decir, absurda.

Como estos casos de secuestro se repiten con frecuencia, me he echado á temblar por el porvenir de mi *fiambre*, dado que cada día acentúan los clericales sus atropellos.

Si el estar bautizados basta para que la Iglesia se crea con derecho á disponer de los cadáveres ¡qué va á ser del mío, ¡cielo santo!, que desgraciadamente lo está? Lo enterrarán, si los míos se distraen un poco, en el cementerio católico, y quizás al lado del de algún cura, ó de algún *germánófilo* enriquecido vendiendo gasolina para los submarinos.

¡Horror! Pasar una temporada, hasta que mis piltrafas católicas (tengo derecho á calificarlas así, pues que,

como he dicho, estoy bautizado) se descompongan del todo, me va á ser sumamente desagradable.

Haré, por lo que pueda tronar, que me pongan un revólver en la caja, para liarme á tiros en cuanto llegue con los colegas católicos que tenga cerca, aunque me prendan, me procesen, me condenen y me ahorquen luego.

Todo es preferible á verse deshonorado después de muerto y pudrirse ó descomponerse en tan mala compañía.

Una explicación

Dispensenme los periódicos que me pidieron unas cuartillas para conmemorar el 11 de Febrero, el que no se las enviara.

Aparte que no soy inclinado á la celebración de aniversarios, EL MOTIN me absorbe todo el tiempo de que dispongo, privándome así del placer que tuviera en complacer á todo el que solicitara algo de mí.

Otra

Ruego á mis amigos que no me envíen artículos acerca de la unión republicana en proyecto, ya que no puedo insertar por falta de espacio ni aun aquellos conque estoy completamente de acuerdo.

Además, como la iniciativa partió de la Asamblea Regional en Bilbao, creo que á quienes la representan deben enviarse todas las adhesiones y observaciones, para que puedan acumular las unas y enterarse de las otras.

El presidente es D. Ernesto Erco-reca y el secretario D. Eduardo Mi-ciases.

Libros en venta

Cosas de ellos

Chaparrón de milagros

Picotazos en la cresta

VERDADES AL PUEBLO

Asuntos diversos

Yo, hablando de mí

por José Nakens—2 pts.

CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

Cuento

Hay cerca de Ratisbona dos lugares de gran fama; el uno *Agere* se llama y el otro *Macarandona*.

Un solo cura servía, humilde siervo de Dios, á los dos, y á así los dos misas las fiestas decía.

Un vecino del lugar de *Macarandona* fué á *Agere*, y oyendo que el cura empezó á cantar el prefacio, reparó en que á voces aquel día, *gratias agere* decía, y á *Macarandona* no.

Con lo cual muy enojado dijo:—«El cura gracias da á *Agere*, como si acá no le hubiéramos pagado sus diezmos.» Cuando escucharon tan bien sentidas razones los nobles macarandones, los bodigos le sisaron.

Viéndose desbodigar, al sacristán preguntó la causa; él se la contó, y dió desde allí en cantar siempre que el prefacio entona, porque la ofrenda se aplique: «*Tibi semper et ubique gratias* á *Macarandona*.»

CALDERÓN DE LA BARCA

Mientras en jergón menguado de sucia y molida paja se revuelca el que trabaja sin que llegue el sueño ansiado, el fraile en lecho mullido, tranquilamente reposa de la tarea penosa de haber tragado y bebido. ¡Oh, ley sublime y bendita que al que trabaja revienta y al pobre fraile alimenta con lo que al otro le quita!

Parodia

¡Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido, y en aldea escondida forma parroquial nido con ama y sobrinín recio y nutrido!

Del monte en la ladera con ajeno sudor se agencia un huerto, que por la primavera á un bizco deja tuerto mostrando en lontananza fruto cierto.

Se sumerge en el río cuando llegan los días del verano, que al cuerpo infunde brio ejercicio tan sano, lo mismo en Alcorcón que en Puertollano.

Después se da un paseo que su apetito aviva y acrecienta, llega, deja el manteo, y llama á su sirvienta que sabrosas chuletas le presenta.

Bajo la verde parra cuyas hojas la brisa blanda agita, ¡no es siesta la que agarra el repleto curita! ¡Cada ronquido da, que Dios tiritita!

En invierno sombrío la helada escarcha en el cristal blanquea, pero él no siente frío viendo cómo chispea la lumbre de su enorme chimenea.

Con buena mesa y cama vive feliz el respetable cura en unión de su ama, amable criatura que alegra sus momentos de amargura.

Si alguna vez decido terminar esta mísera odisea, ya del mundo aburrido, si alguien verme desea, que me busque de cura en una aldea.

JOAQUÍN G. LOSADA

Dice el párroco Morquecho, —lo cual me produce risa— que al infierno va derecho todo aquel que no oye misa.

Si es cierto, lector amigo, lo que asegura ese cura y crees lo que yo te digo que dicho cura asegura, puedes sin miedo afirmar, aun ante los más sesudos, que el infierno debe estar plagado de sordo-mudos.

MIGUEL DE SILES CABRERA

Alma salvada

I

—¡Pronto! Mi madre se muere; ¡venid, venid, señor cura, porque no muera en pecado sin la celestial ayuda!— Tal exclama una muchacha, presa de mortal angustia, los gemidos escuchando de su madre moribunda. Entra el *páter* en la alcoba, y sordos rezos murmura, mientras que la pobre enferma tristes adioses pronuncia.

II

Nadie sabe lo que pasa; rumores no más se escuchan del sacerdote que exhorta, de la mujer que se acusa... Pero en medio del murmullo, y como en son de disputa, grita la madre: —¡Mi hija!— y el *páter* contesta: —¡Nunca!— Y todo queda en silencio; la mujer tórname muda, y satisfecho el presbítero manda del notario en busca.

Murió la madre. Invertido por orden de la difunta fué en conventos y hermandades el total de su fortuna. Es cierto que la hija hoy vive sin comer, medio desnuda, trabajando, marchitada por el pesar su hermosura... ¿Qué importa, salvada un alma con arreglo á la liturgia, que arrastre harapos la joven ó en el lupanar se hunda?

LUIS FALCATO

□ □

En un tiempo con decoro tuvo la Iglesia en su altar cruz de leño, obispos de oro, fieles en decir y obrar.

Mas en tiempos desgraciados pierde la Iglesia el tesoro, si al ser las cruces de oro son de leño los prelados.

JUAN AROLAS
(Presbítero)

□ □

Letrilla

*Cura que en la vecindad vive con desenvoltura
¿por qué le llamarán cura,
si es la misma enfermedad?*

El cura que seglar fué, y tan seglar se quedó, y aunque órdenes recibió hoy tan sin orden se ve, pues de sus vecinas sé que perdió la continencia, no le llamen reverencia, que se hace paternidad.

Cura, etc.

Si es una y otra comadre de cuantas vecinas vemos, de hoy más su nombre mudemos de cura en el de compadre. Y si le llamase *padre* algún rapaz tiernamente, la voz de aquel inocente misterio encierra y verdad.

Cura, etc.

Cura que á su barrio entero trata de escandalizallo, ya no es cura, sino gallo de todo aquel gallinero; que enfermó con su dinero á las más que toca el preste; ya no es cura, sino peste, por su mala cualidad.

Cura, etc.

TRILLO DE FIGUEROA
Siglo XVII

□ □

Que vivo sin religión me dicen todos en casa. ¡Dios mío! ¡Qué distracción!... ¡Vamos, lo que á mí me pasará!... ¡Puede que tengan razón!

LUIS DE TAPIA

(Continuará.)

IMP. MODERNA. SAN BERNARDO, 65